



A0796 (A0795)

05/10/1999 VISITA OFICIAL DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, JACQUES CHIRAC

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL ENCUENTRO EMPRESARIAL HISPANO-FRANCÉS CELEBRADO EN MADRID

Madrid, 05-10-99

Señor Presidente de la República Francesa, señor Presidente de la CEOE, señor Presidente del Movimiento Empresarial Francés,

Para mí es una gran alegría y una satisfacción estar en esta casa esta mañana para participar en estas Jornadas de Cooperación Empresarial Hispano-Francesa y, naturalmente, acompañar al Presidente Chirac en la clausura de las mismas, en la clausura de este acto.

Quiero felicitar, por lo tanto, a los Presidentes de las organizaciones empresariales de España y de Francia por esta iniciativa y desearles que, en la medida de lo posible, tomen muchas más de este tipo, que, sin duda, redundarán en beneficio, no solamente de un positivo intercambio de impresiones entre el empresariado español y el empresariado francés, sino que también servirán como motor, en muchas ocasiones, a lo que pueden ser positivas ideas para la marcha de la economía europea, para la marcha e impulso de las reformas, de las políticas, que hay que poner en marcha, en la Europa de la moneda única, en la Europa del Euro.

Creo que todos sabemos aquí, y ustedes saben muy bien, que España y Francia, como recordábamos ayer el Presidente Chirac y yo, somos dos grandes naciones, dos antiguas naciones, que hemos tenido a lo largo de nuestra historia nuestras dificultades, como corresponde a dos naciones importantes, orgullosas y vecinas, y, naturalmente, tenemos raíces enormemente profundas: históricas, políticas, culturales, económicas...

Ayer podíamos decir que, en sentido global, nunca la relación entre España y Francia había tenido un momento tan óptimo, tan brillante, como éste. Yo quiero decir hoy en esta casa que, superadas muchas dificultades históricas y también algunas recientes, nunca las relaciones económicas, financieras, entre Francia y España habían alcanzado el nivel que tienen en este momento; nunca se había producido un fenómeno de intercambios comerciales, de presencia inversora, de presencia empresarial y, naturalmente, de cooperación, en sentido general, económico y de relación económica como la que se ha producido en este momento. Vivimos, por lo tanto, también el momento histórico más alto, más importante, de la relación económica, financiera, entre España y Francia.

Quien repase los datos de los intercambios comerciales entre España y Francia, quien vea los datos de inversión en otro país - como recordábamos ayer-, puede ver hasta qué punto España y Francia han aprovechado lo que significan las ventajas del mercado, las ventajas de la libre competencia, las ventajas de hacer las cosas desde el punto de vista de confianza económica y política, y cómo España y Francia han aprovechado, en

beneficios económicos y beneficios sociales, la existencia, y han contribuido a ella, de la Unión Europea, siendo la Unión Europea uno de los elementos fundamentales que deben, no solamente preservar nuestro presente, sino garantizar también nuestro futuro. Yo creo que en ese espíritu y en ese momento óptimo de nuestras relaciones tenemos nosotros, españoles y franceses, mucho trabajo por delante en la Europa común de todos, mucho trabajo por hacer, y también tenemos que contribuir a que se despejen nubarrones o fantasmas del pasado y que no existan en el futuro inmediato.

Tenemos que desterrar yo creo que cualquier vestigio de nacionalismo económico, que no es más que un reflejo, un vestigio, del pasado. Tenemos que desterrar cualquier tendencia de cerrar los mercados, que significaría ir en contra de lo que significan la prosperidad y el progreso de nuestros países. Tenemos que alejar cualquier miedo a la competencia y al libre juego del mercado en nuestras economías. Tenemos que desterrar discursos --si ustedes me permiten la expresión--, de algún modo, nacional-proteccionistas o neoproteccionistas y, naturalmente, apostar por el aumento de todas las oportunidades empresariales en el libre mercado, en la competencia, apostando por el cambio y por la tecnología.

Tenemos que observar, por ejemplo, lo que se ha producido de cambio de percepción en España respecto de la presencia y nuestra inversión exterior. Yo siempre he pensado que la inversión exterior ha ayudado en España a modernizar el país, ha contribuido sustancialmente a modernizar nuestro país y debe seguir contribuyendo a ello. Ha sido una inversión sumamente positiva para el que la he hecho y también en su recepción para nuestro país.

Hace pocos años todavía --lo saben muy bien los empresarios españoles-- podía haber en una parte de la opinión pública española cierta sensación de invasión empresarial. No existe ya eso. Existe un cambio de mentalidad muy profundo respecto de lo que es el aprovechamiento de oportunidades, las operaciones conjuntas y la utilidad de la inversión en los procesos de modernización de nuestro país.

Francia y España hoy tienen sus intercambios por encima de los 42.000 millones de euros. Yo todavía tengo, y se lo confieso a todos, que hacer la traducción de euros en pesetas para saber exactamente lo que significan los 42.000 millones de euros, que son más de siete billones de pesetas, lo cual, sin duda, es una cifra extraordinariamente importante.

Sabemos que Francia es nuestro primer cliente y nuestro primer proveedor; sabemos que España es el sexto proveedor de Francia y que, además, somos un cliente muy importante para Francia, más importante que los Estados Unidos, más importante que el Japón; sabemos que nuestros intercambios tienen una tasa de crecimiento superior al 15 por 100 anual. Es decir, estamos, como digo, en un momento ciertamente extraordinario.

Ahora tenemos que saber aprovechar todos, en este caso también por lo que nos toca, españoles y franceses, la oportunidad fundamental que nos plantea la moneda única, la oportunidad fundamental del Euro; moneda de la cual España y Francia son socios fundadores.

Saben los consumidores españoles y franceses que ya entre nosotros hablamos un lenguaje único, como la moneda; un lenguaje único en términos de precios; saben los empresarios que ya no tienen que tener el riesgo de alteraciones de los cambios en sus transacciones; saben que ya no hay incertidumbre en las devaluaciones competitivas; saben que se eliminan barreras para intercambios y para inversiones, y sabemos todos, además, que se produce un importante cambio de reglas del juego.

Las reglas del juego vienen dadas por la estabilidad de precios y por unas finanzas públicas que tienen que ser saneadas, como fundamentos indispensables para el

crecimiento económico y para la generación de empleo, que siguen siendo nuestros objetivos.

Ese cambio de reglas del juego es el que tenemos que aprovechar entre nosotros. Y yo quiero decirles con toda brevedad a nuestros amigos franceses aquí presentes, en las muchas caras que veo -- algunas conocidas, otras menos; pero muchos y muy importantes amigos franceses--, los cambios que se han producido en España.

Si hablamos de apertura al exterior o de internacionalización de nuestra economía, hace trece años para nosotros el conjunto de nuestras importaciones y exportaciones suponía el 37 por 100 de nuestra economía; hoy, trece años después de nuestro ingreso en la Unión Europea, eso representa el 54 por 100 de nuestra economía. Es decir, España es uno de los países con mayor apertura exterior de toda Europa. Verdaderamente, un cambio extraordinario.

España ha sido, del año 1990 al año 1998, el sexto país del mundo en recibir inversión extranjera y sigue siendo uno de los países más importantes del mundo en cuanto a la recepción de inversión extranjera. Pero lo que es importante es que hoy España es un país exportador neto de capitales: invertimos fuera más que los de fuera invierten en España. Eso lo saben muy bien grandes empresas, aquí presentes también en distintos sectores, desde la Banca a las telecomunicaciones, la energía, la construcción, los transportes, el turismo, etc., etc.

Hoy nuestra economía puede decir que puede entrar en el año próximo en el cuarto año consecutivo con un crecimiento superior al 3'5 por 100. Nuestro objetivo es el crecimiento de un 3'7 por 100, con una inflación del 2 por 100, con un déficit del 0'8 por 100, con un horizonte de que en el año 2002 haya en España superávit presupuestario -- cosa en la que tengo un empeño muy específico y muy especial, y lo acabaré consiguiendo-- y con una inversión creciendo a una tasa del 10 por 100. Eso tiene que permitir que cerremos estos cuatro años de legislatura con 1.600.000 nuevos empleos y tiene que permitir un horizonte en el cual en los años 2002-2003 el objetivo del pleno empleo sea un objetivo asequible para la economía española.

Yo quiero decir, señor Presidente, queridos amigos, que no debemos tener miedo, en ningún caso, desde el punto de vista ni político, ni empresarial, ni económico, a lo que es la Europa del futuro, sino todo lo contrario: tenemos que actuar con confianza.

Pero yo les quiero decir, francamente, que yo percibo que puede haber dos orientaciones en la Europa del futuro: una orientación hacia una Europa flexible, hacia una Europa creativa, próspera, que es la Europa de las reformas: de la reforma fiscal, de la reforma laboral, de la reforma del empleo; la Europa de la liberalización, la Europa de la apertura, la Europa de la competencia, la que apuesta por el cambio, la que no tiene miedo a las consecuencias del cambio. Y una Europa más rígida, más intervenida, que, sin duda, tendrá muchas más dificultades en el crecimiento y muchas más dificultades en el empleo.

Yo les quiero decir aquí, en esta casa, que apuesto, sin la menor duda, por la Europa de las reformas y que, por lo tanto, apuesto también por la España de las reformas. O hay reformas o no hay prosperidad, la prosperidad que debemos a nuestros pueblos, que debemos a nuestros países, que debemos también a Europa, como punto en el cual debemos cimentar una presencia de Europa mucho más activa y mucho más importante en el mundo.

Yo quiero decir que espero que eso lo entiendan muy bien los empresarios franceses y los empresarios españoles; que ese ímpetu del cambio, de la reforma, de la prosperidad, será muy bien servido y muy bien impulsado por las organizaciones empresariales francesa y española.

Por lo demás, quienes tenemos responsabilidades políticas estoy seguro de que seguiremos contribuyendo a, si es posible, aunque cada vez lo estamos poniendo más difícil, profundizar en nuestras relaciones de confianza, de amistad, y en un futuro común, sin duda, de estabilidad, de seguridad y de prosperidad para Francia y para España.

Muchas gracias, señor Presidente, y muchas gracias a todos.